

LA UNIDAD CATÓLICA,

ORGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSE MARIA QUADRADO.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ATRÁS, ADELANTE.

En los que de propósito ó incidentalmente se ocupan de religion, (¿y quién es el hombre que no se ocupa de ella en pro ó en contra en sus escritos, en sus conversaciones ó en su pensamiento?) se notan dos bandos opuestos, dos opiniones que parten de un mismo punto en direccion contraria, de las cuales una dice *atrás* mientras la otra clama *adelante*, y que caracterizaré con el nombre de partido de los *viejos* y partido de los *jóvenes*, no tanto porque estén de tal modo clasificadas en ellos las edades que no ofrezcan escepciones numerosas, sino porque la una se inspira en la timidez y desconfianza, al paso que se distingue la otra por su temeridad y confianza excesiva. Nacidos la mayor parte de los primeros en un tiempo en que reinaba al menos exteriormente entre nosotros la unidad religiosa y en que reposaban á la sombra de la fé las verdades todas, en que era creyente todo católico y católico todo ciudadano; educados en cuestiones menos prácticas que teóricas, á las cuales permitía entregarse con preferencia la tranquilidad de los tiempos; testigos presenciales ó contemporáneos del furioso vértigo de impiedad que causó tan terribles estragos, envolviendo en su torbellino á una nacion entera y estremeciendo todas las demás; observadores de la marcha de los acontecimientos sobrevénidos desde entonces, cuya funesta genealogía derivan de aquella

gran mudanza, y en los cuales ven un fin tan siniestro como impuro en su origen; ¿qué mucho que no comprendan un estado de cosas que ni han formado ni aceptado, que desconfien de un movimiento cuyo primer arranque se les presentó tan ominoso, que avetzados á estudiar no lo estén tanto á combatir, y que atrincherados en la bondad de lo pasado anatematicen todo lo presente? En España con especialidad en donde era mas fuerte la unidad religiosa y mas robusta la fé, donde las innovaciones han sido siempre repelidas con mayor energia, donde la lucha de ideas se ha convertido en lucha de intereses y de fuerzas lo bastante para irritar pero no para quebrantar los ánimos é inclinarlos á la paz y conciliacion, es harto disculpable que desconfien muchos de cuanto lleva el sello de este siglo, que toda innovacion les parezca un sacrilegio, toda transaccion una apostasia; y es preciso convenir en que pocas veces ha habido desconfianza mejor fundada. Por el contrario los jóvenes, es decir el partido que con este nombre he calificado, deslumbrados con las luces, no diremos si reales ó fosfóricas, que al nacer hirieron sus ojos, enamorados de lo presente en cuya formacion suponen haber tenido parte, y empujados hácia el porvenir por el deseo de crear y por una esperanza indefinida, aspiran á regularizar el movimiento en vez de detenerlo, á amoldar todas las cosas hasta las mas inflexibles ó delicadas al que llaman espíritu del

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habra en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.
IDEM.

siglo, y á conciliar hasta un punto á veces insostenible la herencia y recuerdos de lo pasado con las esperanzas y sueños del porvenir.

Estos dos partidos que en todas partes se encuentran, porque por do quiera ha penetrado la gran revolucion, se hacen mas notables en el terreno de la religion, donde las cuestiones son mil veces mas trascendentales, donde se llama fe lo que en otros puntos conviccion, y heregia lo que es error en otras materias. De un lado una estéril admiracion de lo pasado y una ciega aversion á lo presente; del otro deseos exagerados de conciliacion y esfuerzos peligrosos para amoldar lo que es eterno á lo mudable con peligro de desnaturalizarlo: de un lado un total desprecio del siglo y de las circunstancias, como si la religion no hubiera sido dada para los hombres, y no debiera vivir contemporáneamente con la sociedad; del otro una servil docilidad á sus menores exigencias, como si no fuera la religion mas que una obra de circunstancias, traida de remolque en la marcha de los siglos, y sin objeto alguno eterno y superior á toda cosa humana. Dificil es el definir el justo medio entre estos dos extremos y el resolver á satisfaccion de todos este problema: pero en mi concepto Dios nos dió su solucion y nos presentó su tipo en nuestra misma existencia mortal. Todos nos componemos de cuerpo y alma: el alma permanece siempre la misma, el cuerpo es el que crece y se modifica; la que rige es eterna, el regido es mudable; pero aquella no rige siempre del mismo modo, sino que modifica tambien su direccion según la diferencia de las edades; y sin embargo á los ojos de nuestros semejantes variamos, porque varia lo que se ve, y lo que no se ve es lo único invariable. Así sucede con la religion respecto del siglo, y aun respecto de sí misma en la parte que tiene de exterior y en que está en relacion con la sociedad: sin abdicar su superioridad y su direccion puede asimismo acomodarse, y en lo lícito se acomoda en efecto; á las circunstancias de cada época; continúa animando á la humanidad en todas sus fases y edades; hasta que llegando el fin de los días; se remonte

otra vez á los cielos de donde descendió, en medio de sus numerosos hijos que envió delante para poblar el empiro.

Si se miraran las cosas bajo este aspecto, pocas dificultades ofreceria el conciliar los dos opuestos sistemas y el explicar las variaciones que puede sufrir en sus formas el elemento religioso, no obstante la inmovilidad y perpetuidad de su esencia. ¿Quién se atreveria á decir que no haya sido idéntico el cristianismo bajo los emperadores paganos y bajo los sucesores de Constantino, durante los siglos medios y desde la reforma protestante acá? y ¿quién duda que sus deberes, su conducta y hasta la faz que presentaba eran muy distintas en tiempo de persecucion y en tiempo de protectorado, en tiempo de dictadura y pacífico predominio y en tiempo de discusion y de lucha? Y ¿es tal vez menos distinta esta época de la pasada, de lo que eran aquellas entre sí? es menos notable la mudanza que ha sobrevenido? es menos universal el movimiento de la humanidad que caracteriza el tránsito de uno á otro estado? Y este que se llama espíritu del siglo, tomándolo en general sin aspirar á calificarlo, ¿no se infiltra en todas partes, hasta en los mismos que mas intentan repelerlo? Remontándonos mas arriba de los sucesos y pasiones del dia ¿no sentimos en nuestro corazon algo que lo hace latir de distinto modo, que no son pasiones ni partidos, sino la accion inevitable de este cambio que nos obliga á ocuparnos de él sea para adoptarlo sea para combatirlo? Colocad un hombre, por instruido que fuera, en el siglo pasado, ¿hubiera acaso comprendido el lenguaje de los Ravignan y Lacordaire? hubiera comprendido gran parte de los sucesos que diariamente consignamos? Y en efecto, no podian comprenderlo, á menos de ser profetas tambien de la revolucion de hechos que ha producido esta revolucion de ideas; mas que no lo comprendan los que viven en medio de ella, esto sí que no lo comprendo. Nadie deja de confesar que han variado las relaciones en que se halla la religion respecto de los gobiernos y de las sociedades, y muchos son los que lo deploran, y de esta nueva si-

tuación ¿no se desprenden acaso también nuevos deberes y nueva conducta? Si el catolicismo, en vez de predominante que era, no es ya sino tolerado, si en vez de protección que tenía, se le ha dado, o por mejor decir, prometido la libertad, ¿por qué no usar de esta arma que á nadie sienta mejor que á él, pues que nadie posee mas elementos de expansión y de fuerza intrínseca, con la cual puede ganar mas de lo que ha perdido? ¡Ah! no fué permaneciendo con los brazos cruzados, con estériles gemidos ó profundo entorpecimiento, y maldiciendo del siglo en que vinimos al mundo, como reconquistó O'Connell para sus queridos irlandeses los derechos que como á hombres y á católicos les pertenecían; ni fué este el modo como los católicos franceses después de tantas tormentas se colocaron en una posición, si no la que debía ser, respetable por lo menos, condenando á la befa y al desprecio la impiedad en el orden de las ideas, y la opresión y el monopolio irreligioso en el orden de los hechos á la execración y casi á la imposibilidad.

Por el contrario dirán á los que por un deseo de conciliación prematura, en vez de elevar el siglo hasta la religión, ponen la religión á su alcance rebajándola y viciándola, y para purificar á aquel mancillan á esta: ¿qué es lo que esperais lograr con vuestras cobardes condescendencias? creéis que nadie pueda reconocer elemento alguno divino en lo que vais modelando así á vuestro alvedrío? El derecho que teneis vosotros para *simplificar* así nuestro símbolo y descartar de él tantos artículos, ¿no lo tendrán otros para descartar los que habeis dejado? A fuerza de quererlo reconciliar con la política, con la imaginación, con la filosofía y qué sé yo..... ¿no llegaréis á hacerlo tratar como teoría política, como sueño de imaginación, como sistema filosófico? El dogma es poca cosa, decís, ¿y por qué no ha de serlo también la moral? ¿acaso ha promovido menos disputas, ó han andado mas acordes los hombres acerca de sus reglas? Si habeis de remover todas las piedras que han servido de tropiezo y de escándalo á una porción de los hombres, no os detendreis hasta

la misma piedra fundamental; porque ¿qué verdad hay que no haya sido negada? Y entonces cuando no quede verdad ni religión alguna en pie, entonces podreis proclamar la unidad religiosa, la unidad de la nada.

Tal es la última consecuencia á que llevaria esta desnaturalización del cristianismo, es decir, á matar el alma social si el alma pudiera morir; así como el sistema de la inmovilidad y de la inacción por parte de los creyentes mata el cuerpo, esto es la sociedad misma, divorciándola del catolicismo.

J. M. Q.

LAS LIBERTADES DE LA REVOLUCION

Al oír los primeros gritos de *viva la libertad!* lanzados por algunas juntas revolucionarias y poco después confirmados por los periódicos liberales, muchos creyeron que se iba á empezar una nueva vida para la sociedad, vida que proporcionaria adelantos á la industria, al comercio, á las ciencias y al bienestar de los hombres; pero muy pronto quedaron frustradas sus esperanzas, como las de toda la nación.

España, que hoy debía ser feliz con tanta libertad, está naufragando y naufraga en un mar de libertades; la ahogan esos derechos ilegislables, hoy tan ponderados, hoy quizás tan exagerados. La oscuridad en que yace no puede ser mas espantosa, porque es la oscuridad del alma, la confusión en las ideas, la ceguedad de las pasiones. Su esclavitud no es menos pesada porque se la dore con el nombre de *libertad*: pocos son los que disfrutan de ella, los menos tiranizan á los mas. *España con honra* quiere subyugar á la España honrada.

A la llamada gloriosa revolución de setiembre son debidos todos esos males sin cuento que afligen á nuestra querida patria y que la tienen completamente postrada; esos *ayes* desgarradores de los que han sido víctimas de la *libertad*, que contrastan horriblemente con las *aleluyas* de los que se repartieron el botín; esas quejas de los que pagan y no pueden pagar mas, que forman eco con los tristes lamentos de los que no cobran y no pueden ya vivir sin cobrar. ¡Ahí están los beneficios que nos ha reportado la revolución!

Hace ya tiempo que en España vamos de mal en

peor. No obstante, jamás se había encontrado el país en una situación tan deplorable como la presente. El comercio muerto, la agricultura descuidada, paralizada, la industria, las artes sin fomento, el erario exhausto y 30.000.000.000 de deuda pública que va aumentándose de día en día.

¡Pobre España! ¡Que caros te han costado los devaneos de tus hijos!

¡Pobre España! ¡A qué estado de postración te han reducido tus libertadores políticos!

Afortunadamente el pueblo español ha conocido el engaño, y hoy se ríe y se mofa de las *libertades de la revolución*, aunque por otra parte compadece á las víctimas que aquella ha sacrificado en aras de la *libertad*.

El pueblo español se ríe y se mofa de las *libertades de la revolución* de setiembre, cuando en nombre de la *libertad de enseñanza, de la de asociación y de la de cultos*, ve todavía espulsados de España á los jesuitas que en ella tenían abiertos los mejores colegios, á donde llevaban á educar á sus hijos los que hoy desempeñan los primeros cargos de la nación, porque en esos establecimientos había profesores distinguidos, porque sabían perfectamente que la Compañía de Jesús había dado profundos teólogos, oradores elocuentes, respetables moralistas, excelentes directores espirituales, grandes diplomáticos, poetas afamados, historiadores insignes y célebres literatos, porque estaban convencidos que no enseñaban otra cosa que la virtud y la ciencia.

El pueblo español se ríe y se mofa de las *libertades de la revolución* de setiembre, cuando en nombre de la *libertad de asociación* votada por el congreso permanecen aun disueltas las conferencias de san Vicente de Paul, que no tenían otro objeto mas que servir de apoyo á los desvalidos, á quienes asistía cuidadosamente con la repartición de los honos, al par que los tranquilizaba con la profusión de cariñosos consueos.

El pueblo español se ríe y se mofa de las *libertades de la revolución* de setiembre, cuando recuerda que en nombre de esa misma *libertad de asociación* fueron hacinadas las religiosas, reducidos los conventos y suprimidos algunos de ellos, desoyendo los revolucionarios los justísimos lamentos en que prorumpían aquellas inocentes víctimas al ser lanzadas de sus monasterios donde esperaban habían de descansar sus huesos, y mucho mas al verse atropelladas en algunas provincias por los mismos revolucionarios, que no guardaron á las vírgenes del Señor las consideraciones que sino como á reli-

giosas al menos como á señoras les eran debidas. El pueblo español se ríe y se mofa de las *libertades de la revolución* de setiembre, cuando considera que el gobierno, invocando el sagrado derecho de propiedad, se incautó de todos los inventarios, alhajas, índices y registros relativos á bienes de la iglesia, sin tener derecho de apoderarse de lo que no es suyo, sin tener derecho para tomar el nombre de la nación cuando esa misma nación donó á las iglesias esos objetos con la indispensable y precisa condición de que fuesen para ella, sin tener derecho para dar este rudo y espantoso ataque á la religión católica cuando por otra parte daba permiso para que se abrieran capillas protestantes.

El pueblo español se ríe y se mofa de las *libertades de la revolución* de setiembre, al ver allanadas en nombre de la *libertad de imprenta* las redacciones de una multitud de periódicos, y encarcelados sus directores y colaboradores, y quemados en Burgos 2.000 ejemplares de *El Papecito* faltando al sagrado derecho de propiedad.

El pueblo español se ríe y se mofa de las *libertades de la revolución* de setiembre, cuando se acuerda de que en nombre de la *libertad de cultos* fue perseguido el Sr. D. Vicente Pastor por haber sostenido desde la cátedra santa los fueros del catolicismo y por haber confesado públicamente la fé de Cristo y escitado á su auditorio á que confesase tambien esta fé y protestase contra las blasfemias dirigidas al misterio de la Santísima Trinidad, á la divinidad de Jesucristo y á la pureza inmaculada de la siempre Virgen María.

El pueblo español se ríe y se mofa de las *libertades de la revolución* de setiembre, cuando en nombre de la *libertad de conciencia* ha visto apasionados por el supuesto delito de conspiración carlista los señores Múzquiz y Ochoa, y atropellado bárbaramente en las calles de Segovia al señor marqués del Arco por el nefando y horrible crimen de presentarse diputado católico por aquella provincia.

El pueblo español por fin se ríe y se mofa de las *libertades de la revolución* de setiembre, cuando en nombre de la *libertad de emitir cada uno su pensamiento* acaba de ver maltratados y encarcelados infinidad de honrados artesanos por el solo hecho de gritar ¡viva Carlos VII!, y apaleados en la ciudad de Burgos unos jóvenes por el solo delito de ser carlistas.

Conocidos estos abusos que los revolucionarios de setiembre han cometido contra las libertades que ellos nos concedieron al proclamarlas, veamos que

motivos hay para que esas mismas libertades no sean aplicadas á las personas á quienes se han dirigido esos abusos.

¿Dónde está la libertad de enseñanza? ¿Dónde la libertad de asociación? ¿Acaso han cometido algún crimen los hijos de san Ignacio que les inhabilite para gozar de los derechos que se conceden á los demás ciudadanos españoles? ¿Tratan por ventura de derrocar y destruir con sus doctrinas el gobierno revolucionario? Lejos de esto, pues sus ocupaciones no son otras que predicar la verdad, sus sentimientos no son otros que inculcar en el corazón de los jóvenes las saludables máximas de la moral evangélica, y enseñarles á ser buenos, sumisos y obedientes. Igual justicia reclaman las conferencias de san Vicente de Paul, cuyos socios se consagraban á mitigar las miserias del pobre con sus caritativos y desinteresados consueños y socorros; y apesar de haber pedido á voz en cuello que se les formara causa y se averiguaran sus delitos y se fallara sobre ellos, hasta ahora no han podido conseguirlo.

Respecto á la supresión de conventos ¿será posible que en España, donde se proclama toda clase de libertades, se conceda para todo libertad menos para seguir la inspiración divina, impidiendo de esta suerte que unas pobres mugeres se retiren del siglo para vivir en comunidad y rogar por nosotros manteniéndose de sus escasos pero propios dotés?

Con referencia á la incautación de bienes eclesiásticos ¿podrá el gobierno de la nación apoderarse de lo que no es suyo, cuando esos dueños contribuyen á sostener las cargas del estado? De ninguna manera; porque si ridículo fuera que uno se apoderase de un objeto cualquiera por la sola razón de convenirle, mas ridículo es que todo un gobierno y un gobierno liberal, que ha de dar ejemplo al pueblo cuyos destinos rige, se incaute de las alhajas y archivos que no le pertenecen.

¿Y qué diremos acerca de las prisiones de los directores y colaboradores de ciertos periódicos? Nada mejor pudiera contestarse que son de distinta naturaleza que los de *La Iberia*, *Las Novedades* y otros que á título de liberales se creyeron autorizados para calumniar con el mayor cinismo al cabildo de la santa iglesia de Burgos. ¿Y sobre la prision del Sr. D. Vicente Pastor? A esto puede responderse que está demostrado hasta la evidencia que todo el encono de los revolucionarios de setiembre ha sido contra la religion y sus ministros.

Por último, la revolucion con todas sus obras ha sido y será siempre un absurdo, una contradicción marcada, porque concediendo toda clase de libertades,

tiraniza y consiente que la audacia de algunos perturbadores maltrate á los honrados y pacíficos españoles, á quienes por el mero hecho de ser carlistas se les niega los derechos de que usan y gozan los progresistas, unionistas y republicanos, faltando á la nueva constitucion segun la cual deben ser respetados los derechos individuales.

Os conocemos, revolucionarios. Seguid por ese camino, y merecereis los aplausos de vuestros secuaces; pero acreditareis al propio tiempo la verdad de la acusacion que nosotros los católicos os dirigimos y á la que no podeis contestar con razones; á saber, la de trocar el sentido de las palabras acomodándolas á vuestro equivocado modo de pensar.

Seguid por ese camino; nosotros estaremos siempre ojo alerta para desenmascarar vuestra hipocresía y sacar á la pública vergüenza las dañadas intenciones que tras de estudiadas frases ocultais.

La historia de vuestras libertades es la historia de la ignominia política del presente siglo. El que quiera poseer esta historia y conocer lo que han sido las libertades de la revolucion de setiembre, tómese la molestia de reunir y examinar atentamente el periodismo situacionero, en donde aquella ignominia podrá encontrarse perfecta y fielmente retratada.

Ibiza.—S. V. A.

LA ACADEMIA DE DERECHOS LEGISLABLES.

Se conoce á los doctores de esta asamblea por sus huecas declamaciones y por sus zalardes entusiasmas contra las tiranías de todo género; mas nadie los conoce por su amor á la sinceridad ni por su amor al derecho.

Creadores de una justicia en que siempre figuran como ejecutores, allí acuden donde hay que allanar ó recoger, declarándose ellos independientes, irresponsables é inmunes de toda culpabilidad. Para eso inventan el derecho y proclaman ilegislable, imprescriptible y autónomo cuanto procede de su criterio y cuanto se refiere al modo de constituir á los demás; ellos que son y se declaran *inconstituibles*.

Tienen como los fariseos su moralidad, su credo, sus asambleas y sus inocentes privilegios; y modestos, á lo que parece y ostentan, no permiten que se discuta su orgullo revolucionario ni la soberanía de que cuidan de investirse á sí propios; y no obstante que doblan la rodilla ante el jefe de club, reservan *in pectore* suscribir en parte ó en todo, definitiva ó

provisionalmente, los acuerdos de una asamblea, aunque ella sea confeccionadora de sociedades y ellos *co-soberanos* en la obra maravillosa.

Comprender esto sería lo más peregrino del ingenio, y sin embargo es cosa muy sencilla. Quitando á las palabras lo que tienen de encanto debido á la sonoridad, y trasladando su significado á la idea inversa que representan, lógrase penetrar el secreto y evacuar el misterio.

Con cuánta formalidad les elaman: *¡Viva la libertad! ¡Vivan todas las libertades! ¡Viva el pueblo libre!* Y con qué afición recorren calles y plazuelas en busca de *libres* que se afilien, se alistén y comprometan á no hablar, ni sentir, ni entender más que lo comunicado de arriba! Porque también hay *arriba* en las regiones modestas del republicanismo. Hay el *arriba* de los centros directivos, y el de un centro supremo, y tal vez haya la dirección de los matones, que suele mostrarse en la rudeza de la actitud y por airados movimientos.

De todas estas maneras viene legislado lo ilegible, y prescribe lo imprescriptible. Pero no confundamos las cosas. Cuando los liberales hablan de libertad, no quieren dar á entender que cada uno use de su derecho respetando el de los demás. Al contrario: así como ellos saben dónde radica la soberanía, saben también dónde, cómo, cuándo y por quién ha de ponerse en ejercicio. Lo cual indica que se tienen por excelentes dómnes, y son madera á propósito para dioses implacables. Quitadles siquiera en tela de juicio la autonomía del grito y de la amenaza, y vereis como se revuelven contra limitaciones propias de un despotismo inquisitorial. El mando no les mando sino cuando procede del monarca, del consejo, del gobierno ó del magistrado. Tampoco lo es cuando parte de poderes *inconsultos*, y siempre se halla en tales condiciones el pueblo que no ha logrado sobreponerse á toda ley y mandamiento de la autoridad.

Mas dado el caso de alguna condescendencia, será no como debida á mandamientos superiores, sino en concepto de treguas para mejor acordar, aprovechando lances y asegurando golpes.

Librese, no obstante, quien *haga esta política* en días gozosos y en horas de desahogo revolucionario. Las expansiones entonces son premiosas, son de puro efecto, de efecto inmediato, necesario. La explosión no consiente réplicas ni protestas. Volver la cabeza es un crimen. Sonreír, suspirar, el no regocijarse, infunde sospechas á los *libres*. Hay que solemnizar el propio agravio, si no se quiere incurrir en el desagrado del pueblo.

A todo esto se canta con cierta solemnidad el himno de los oprimidos que ya respiran: el pueblo empieza á conocer y á saborear sus derechos: ni paga tributos, ni sufre gabelas. ¿Queréis la demostración? Pues bien. A los números, cifra segura del *tiene* y del *debe*.

Desde hace nueve meses *tenemos* menos y *debemos* más, porque hemos conquistado más *libertades*, y conseguido honras de pureza indisputable. ¿No? ¿Decís que no? Pues ni sabeis sumar ni leer cantidades. A la escuela, á la escuela esos niños!

Seguramente que las demostraciones se nos vienen encima; la liquidación general se acerca implacable, nadie duda de nuestra próxima bancarota. Solo el liberalismo está de enhorabuena; estasiado en contemplar la obra de sus manos. ¿Qué poder el suyo! ¿Qué habilidad! De fijo que nadie le llamará *alquimista*! Si por ventura se le diera este apodo, él, él, celoso de su honra, demandaría de calumnia al impostor. No, no es *alquimista*. Químico aventajado, descompuso cuanto vino á su laboratorio y cuanto hubo á manos. Ante el tribunal de Dios y ante los tribunales del mundo ganará todos los pleitos que le suscite la mala fé. Sabe derretir. No ha venido al mundo con espíritu de constructor.

Confundiendo siempre lo liberal con lo libre y el liberalismo con la libertad, deja á un lado la virtud moral y las facultades naturales del hombre, froándose las manos al ver las muchedumbres pagadas de su propio engaño. Les ha hecho creer que hay liberales sin liberalidad, y libres sin ideas propias y sin derechos nativos. ¿Dónde encontró la fórmula? ¿cuál es la clave? Liberalizar recogiendo, y garantizar menoscabando. Y cuenta que las prácticas abonan la teoría. En otras cosas no hará lo que dice, ni hablará lo que siente; en estas es franco. Reune y centraliza, en lugar de repartir y de dilatarse. No se crea que esto es antiliberal.

Para cada una de las cuestiones que promueve ó se le suscitan, tiene el liberalismo su peculiar solución. Si le conviene resolverlas por el expediente de la templanza y de la gravedad, reviste sus frases y amolda sus ademanes á un tono majestático que encanta; más si comprende que debe ser desdeñoso, rudo ó agresor, no haya miedo! él se acomodará á los aires todos del menosprecio, de la ira ó del matonismo.

Es ni más ni menos que una alhaja. Su valor, sus quilates, su dignidad y su importancia se miden siempre por la regla de la pretension y del cálculo, sin que desista del poder sin límites á que

somete los hombres y las cosas. Con decir que articula y decide por el criterio de la libertad, está dispensado de responder a cargos, de alegar razones y hasta de tener razón.

¿Se quiere una soberanía mas soberana? pues entonces hay que superar lo imaginable para superarla. ¡Qué desgracia! El mundo se rige por estas leyes, y estas leyes no tienen ley. De ahí la conturbación, de ahí el caos en que respiramos sin vida de amor. ¡Qué no es así! Pues bien: señaladme el concierto, siquiera las bases, siquiera un indicio que nos lleve á soluciones lógicas, saludables, prácticas y seguras. ¿No las hay? Entonces ello se dice. Es que gira todo fuera de su quicio. ¿Cómo y por quién? El liberalismo reclama para sí propio la gloria de todo lo que vemos. Es su atmósfera, es su mundo, es su ser y condicion lo que nos afecta dolorosa y convulsivamente.

Pero como ha de darnos algun consuelo, nos habla con seriedad de un porvenir halagüeño y de próximas esperanzas que solo puede defraudar el espíritu reaccionario. *Et voilà tout.* Con esta salida propia suya nos pone al corriente de que aun padeciendo y aun desahuciados y muertos debemos tranquilizarnos, porque él no es la causa: lo es la reacción. Cierito que inspira, que mueve y agita; mas si las aguas removidas hieden y apesantan, débese á una reacción que obra en fondo misterioso de una manera sagaz.

Y así procede en todas las cosas. Cuando aboga y establece la irresponsabilidad, cuida mucho de preparar editores responsables de lo que sabe él ha de cosechárselo, porque es el sembrador. ¿Y quién ha de penetrar el secreto con mas propiedad que el autor? ¿No tiene agentes de confianza? ¿No busca cómplices? ¿Qué le queda por reunir y por atar? Hasta en sus manos lleva los vientos y las tempestades! Solo que no apela á este recurso mas que en casos estrémos. Y para él constituye *casus belli* toda incidencia en que pueda peligrar ó menoscabarse la regalía de gobernar el universo, sin perjuicio de los derechos imprescriptibles é ilegislables.

Jaen 21 de junio de 1869.—EL OBISPO.

CRÓNICA.

Habiéndose suprimido por el gobierno la oblacion que todos los años el gobernador de la Coruña ofrecia en Santiago á aquella metropolitana á nombre del soberano, el ayuntamiento de dicha ciudad ha tomado un acuerdo que demuestra el sentimiento que le ha causado la supresion de una costumbre tan antigua y que se fundaba en recuerdos

y tradiciones nacionales. Hé aqui los términos en que dicha corporacion se dirige á los santiagueses:

«Al pueblo: Hace siglos que la nacion española, inspirada en el sentimiento católico que la enaltece, venia consignando en la ofrenda que dedicaba al apóstol Santiago en el día de su festividad, el testimonio mas solemne de su acrisolado amor á su santo patrono.

»Esta ofrenda que por circunstancias desconocidas para el ayuntamiento ha dejado de figurar en el presupuesto general de gastos del estado correspondiente al año actual económico, coloca al municipio en una situacion escepcional; y en su vehemente deseo de corresponder á la unánime aspiracion del pueblo y de la suya propia, tributando al santo apóstol su mas vivo reconocimiento por la plausible proteccion que siempre ha dispensado á España; se cree en el deber de escitar el celo de todos los vecinos de esta ciudad, para que depositen en las urnas, que al efecto se colocarán en los sitios que á continuacion se indican, la ofrenda que su piedad les dicte, y que juntas y en la misma moneda constituirán la que en nombre del pueblo será presentada ante el ara santa y al pie del sepulcro del santo patrono en el próximo dia de su festividad. Santiago, julio 21 de 1869. El alcalde, presidente interino, Luciano Puga.—Por acuerdo de S. E., Eugenio de la Riva, secretario.

Hé aqui la protesta del tesorero de los Paules franceses, que fue entregada al Sr. D. Laureano Figuerola en mano propia el 5 de julio, sin que hasta ahora se haya dignado dar á ella contestacion alguna.

Paris 29 de junio.

«Señor ministro: los periódicos franceses han tardado mucho en dar á conocer á sus lectores la discusion habida en las cortes españolas el dia 10 del corriente junio, relativa á la disolucion de la sociedad de san Vicente de Paul en España: por este motivo no he acudido hasta hoy á reclamar ante V. y ante el público contra una asercion que ha proferido V. en la tribuna, y que afecta gravemente á mi honra.

»Acogiendo un rumor que sale ahora á luz por primera vez desde el año 1861, en que la sociedad de san Vicente de Paul en Francia fué blanco de una medida que tomó contra ella el ministro del Interior, ha dicho V. que la disolucion del Consejo general de la sociedad se habia acordado porque, despues de inspeccionar la caja, no se veian empleados en los pobres sino 6,000 francos, de 15,000 que componian el fondo, no habiéndose podido justificar la inversion de los 9,000 restantes. Si la imputacion fuese fundada, resultaria de ella que esos 9,000 francos los habria sustraído el que suscribe.

»Desempeñando yo en Paris el cargo de pagador del ministerio de Negocios estranjeros, no puedo menos de protestar enérgicamente contra esa asercion, que si yo no reclamase contra ella, inferiria grave daño á mi honra entre los miembros de las conferencias de san Vicente de Paul en España, que me han dado muestras de estimacion que aprecio en mucho.

»Declaro, pues, solemnemente que ningun déficit ha habido en mis cuentas; y que el gobierno francés, al disolver por motivos que deploro, pero de los cuales no tengo para que ocuparme aqui, el consejo general de la sociedad, como equivocadamente dijo el señor ministro de Hacienda, no ha puesto nunca en duda nuestra completa lealtad, no ha ocupado papeles algunos, ni examinado ninguna de nuestras cuentas, por mas que nosotros le hubiésemos invitado á ello.

»Debo añadir que en la ardiente polémica que con este motivo se suscitó en la prensa francesa, nunca se ha hecho la menor alusion á semejante desfaleco, y que tanto en el senado como en la cámara de los diputados, el ministro de Estado M. Billault, no pronunció sino palabras de elogio respecto á los miembros de la sociedad, y solo se fundó para defender la medida tomada por M. de Persigny, en

consideraciones de política general que repito, no tengo para que apreciar aquí.

»Por último, señor ministro, debo dejar consignado que mis cuentas las examinaba todos los años una comisión compuesta de los hombres más distinguidos, entre los cuales se contaba un consejero honorario del tribunal de cuentas de Francia, sin que en ellas se haya hecho notar nunca el menor déficit.

»Es pues sensible, Escmo. Sr. que se haya V. hecho eco de un error que infiere una grave ofensa a mi reputación, y que tengo derecho a calificar con el nombre de *calumnia*, confiando en su justificación que reconocerá su error y lo reparará.

»Esperando está justa reparación, tengo el honor de ofrecerme de V. E. como su muy humilde servidor. — *Tedoro Dauchez*, subje de mesa en el ministerio de Hacienda en París.

»Rue de Furstemberg, núm. 6.»

Los más perspicaces publicistas de Europa, dice la *Civilta Católica*, están de acuerdo en reconocer cuan graves peligros amenazan al Occidente y a la verdadera civilización cristiana por el excesivo y siempre creciente engrandecimiento del imperio ruso, cuya política fría, calculadora y pertinaz en los designios que ha preconcebido, recibe de aquella mezcla de civilización y de barbarie una fuerza que espanta. El profundo disimulo con que la Rusia encubre sus pensamientos, la paciencia con que emplea uno a uno los más solapados artificios para conseguir su objeto, la tenacidad con que abrazado una vez un partido no lo abandona jamás, aunque si le resulta provecho encuentre terribles reveses que ella soporta con indomable constancia; la severidad despiadada con que ejerce ó la represión contra los que se sustraen a su dominio ó las represalias contra los que le han hecho algun daño ó afrenta; hé aquí las cualidades por las que, mientras estiende su dominio hasta las puertas de la China apropiándose los vastísimos territorios regados por el Amour, y empuja a la conquista sus falanges del Asia central hacia las posiciones inglesas de la India, puede al mismo tiempo tener en jaque las más formidables potencias de Europa, y hacer desaparecer del mundo entero nobilísimas naciones, como sucedió a la Polonia de la que apenas quedan algunos restos. Las derrotas no la asustan, las victorias no la embriagan, las conquistas no la sacian jamás; y donde no puede con la fuerza de las armas, obra y procede de tal modo que consiga su intento, sin cuidarse de la honestidad de los medios.

Y el triunfo de la Rusia será el del cisma. Para los católicos de Oriente principiará desde luego una persecución como la de Polonia, y los de Occidente se verían amenazados mucho más de cerca. Hoy la Turquía, en otros tiempos tan temible para la Iglesia, se está portando noblemente con el Papa y con los fieles. Entre la Turquía y la Rusia de ahora, la elección no es dudosa para ningún católico.

Felizmente la Francia tiene interés grandísimo en contrarrestar los propósitos moscovitas, como que en ello le va el puesto que ocupa entre las naciones. Hará por tanto sus propios esfuerzos a fin de detener al Czar en su camino. Sin duda que la situación de la Francia es difícilísima por efecto del favor que a la revolución ha dispensado. Por culpa más ó menos directa del gobierno napoleónico, está humillada el Austria que era su aliada natural; un rival muy poderoso ha surgido en Alemania; en Italia ha se formado un terrible enemigo; y la revolución no solo domina en algun

otro país, sino que rage amenazadora en la Francia misma. Pero esto debe servir para que ese gobierno abra los ojos, vea las faltas de su política y decididamente procure repararlas.

Sabido es el descubrimiento que de un magnífico pedazo de mármol africano se ha hecho en las excavaciones del *Emporium*.

— Este pedazo aun en bruto es de un diámetro completamente desproporcionado a su altura, y hace suponer que debe ser la mitad de una columna en dos trozos y que el otro se encontrará cerca del sitio en que estaba aquel.

Sea lo que fuere, podemos entre tanto anunciar que ese enorme trozo ha sido ya transportado del sitio en que se le ha descubierto a la orilla del río, de donde lo recogerá una lancha para depositarlo en el puerto de Ripagrande. De este punto se llevará con ayuda de máquinas ya preparadas a la cumbre de la hermosa colina del Janiculo delante de la iglesia de San Pedro in *Montorio*, que es donde se erigirá el monumento conmemorativo del futuro Concilio y cuya principal parte se formará con el trozo referido.

— Se tiene pensado hacer descansar dicho monumento en una base compuesta de cinco estatuas colosales de mármol blanco de Carrara, que representarán las cinco partes del mundo. Arriba se colocará una estatua de bronce del Príncipe de los apóstoles. Solo la ciudad de Roma puede elevar un monumento en donde los emblemas de las cinco partes del mundo estén en su verdadero lugar, porque Roma es la metrópoli y centro de la Iglesia Católica que encierra todos los pueblos. Conviene colocar en la cima la estatua de San Pedro por la sencilla razón de que el concilio se reunirá al lado del sepulcro del Príncipe de los apóstoles, y en una época de encarnizada guerra contra la Santa Sede.

Este monumento recordará pues dos triunfos, el de la Iglesia Católica reunida en concilio, y el de Pedro su jefe triunfante en ella y con ella en la persona de sus sucesores.

Parece que en Tortosa se ha hecho intolerable, con exceso a cualquier otro punto de España, la tiranía de la impiedad. No bastaba a su ayuntamiento prohibir las procesiones públicas y el acompañamiento solemne de los viáticos y las religiosas pompas de los entierros; no bastaba que juntándolo ridículo a lo insolente, se sustituyera en los vigilantes nocturnos la voz de *Alabado sea Dios!* por el de *viva la soberanía nacional!* Iba a crearse allí la asociación de la *Juventud Católica*, y en un modesto e intachable programa que tenemos a la vista se habia anunciado su inauguración para el 25 de julio día de Santiago con una función religiosa, cuando he aquí que fué prohibida por orden de la autoridad. «Nosotros, dice sensatamente la junta directiva en una hoja que circuló, nosotros que nos hallamos siempre dispuestos a respetar y acatar el principio de autoridad, tenemos el sentimiento de participar a los católicos que nos vemos obligados a suspender la función anunciada.»

Así se afianza y asegura el reposo público! así se adquieren adhesiones y simpatías para el actual orden ó mas bien desorden de cosas!